

# DICOTOMÍAS FRENTE A CONTINUOS EN LA LEXICALIZACIÓN DE LOS EVENTOS DEL MOVIMIENTO\*

IRAIDE IBARRETXE-ANTUÑANO  
Universidad de Zaragoza  
iraide@unizar.es

## I. INTRODUCCIÓN: LOS EVENTOS DE MOVIMIENTO. TIPOLOGÍA Y RELATIVIDAD LINGÜÍSTICA

El movimiento parece ser uno de esos conceptos universales que de una forma u otra siempre están presentes en la mayoría de las lenguas del mundo. Aunque las lenguas no tengan los mismos elementos lingüísticos para expresar el movimiento, ni tampoco se lexicalicen o se fijen en los mismos aspectos del movimiento, lo que sí es cierto es que en todas y cada una de ellas encontramos elementos que describen y expresan movimiento.

Parte del trabajo de Len Talmy 1985, 1991, 2000 se ha centrado precisamente en el estudio de la lexicalización de los eventos de movimiento y en el establecimiento los diferentes patrones de lexicalización que las lenguas utilizan para expresar el movimiento. Para este autor (1985, pág. 85), los eventos de movimiento serían situaciones que contienen movimiento o que mantienen una situación estacionaria.

Los eventos de movimiento, a su vez, estarían compuestos de una serie de elementos o «componentes semánticos»: (a) la «Figura»: entidad que se mueve; (b) la «Base»: la entidad o entidades con respecto a las cuales se mueve la Figura; (c) el «Camino»: la trayectoria que sigue la Figura; (d) el

---

\* Esta investigación ha sido financiada por el Departamento de Educación, Universidades e Investigación, del Gobierno Vasco (BFI01.429.E). Me gustaría dar las gracias a Raphael Berthele, Koldo J. Garai, Francisco Hernández Paricio, Carmen López-Franco y a los dos revisores anónimos de la *Revista Española de Lingüística* por sus comentarios y sugerencias.

«Movimiento»: la acción de moverse en sí misma. Además, habría que tener en cuenta otros dos componentes secundarios: (e) la «Manera»: la forma en la que se desarrolla el movimiento; y (f) la «Causa»: lo que incita o causa el movimiento. De todos estos elementos, el más importante y característico de los eventos de movimiento es el Camino.

Los componentes semánticos que acabamos de definir serían los mismos para todas las lenguas. La diferencia vendría dada por la manera en que éstas utilizan diferentes «elementos superficiales» —recursos lingüísticos— para lexicalizar dichos componentes. Siguiendo esta línea de investigación, Talmy establece dos patrones de lexicalización diferentes según se lexicalice el componente semántico central del evento en el verbo principal o fuera de éste. Como resultado, divide las lenguas en dos tipos:

1. «Lenguas de marco verbal» (Lenguas-V): el componente del Camino viene lexicalizado en el verbo, mientras que el componente de Manera se expresa fuera de éste. Este sería el patrón de lexicalización que sigue el español como vemos en (1)

(1)	La botella	salió	flotando
	Figura	Movimiento+Camino	Manera

2. «Lenguas de marco de satélite» (Lenguas-S): el componente del Camino se expresa fuera del verbo, en lo que Talmy ha denominado el «satélite»<sup>1</sup>, mientras que en el verbo nos encontramos con el componente de Manera. Dentro de este grupo se pueden incluir lenguas como el inglés, ejemplificado en (2):

(2)	The bottle	floated	out
	Figura	Movimiento+Manera	Camino

Además de la posible utilidad desde el punto de vista tipológico de esta clasificación de Talmy, autores como Dan Slobin 1987, 1991, 1996a, b, 1997, 2000 han señalado que el hecho de que una lengua utilice un patrón de lexicalización u otro trae consigo una serie de consecuencias relativistas observables en el uso de la lengua. Es decir, que según estemos utilizando una lengua de marco verbal o de satélite, nuestra descripción<sup>2</sup> del evento

<sup>1</sup> Para Talmy, un satélite sería cualquier elemento que se encuentre fuera del verbo como partículas, afijos, etc. pero que no sean sintagmas nominales o adposicionales.

<sup>2</sup> Tenemos que hacer hincapié en que en la versión relativista de Slobin no se dice que los hablantes de diferentes lenguas entiendan o perciban el movimiento de una manera diferente,

del movimiento será diferente, ya que, de alguna manera, estamos condicionados por las herramientas que nos ofrecen nuestras lenguas. Según Slobin, las consecuencias relativistas de su hipótesis, conocida como la teoría de «El pensar por hablar», se pueden observar en las siguientes tendencias discursivas:

1. Las lenguas-S tienen un léxico de movimiento más expresivo y amplio, especialmente para la Manera, que las lenguas-V.
2. Las lenguas-S describen la Base más frecuente y elaboradamente que las lenguas-V.
3. Las lenguas-S dedican la atención narrativa a la dinámica del movimiento y las lenguas-V a la descripción estática de la escena.

### 1.1. *Problemas y soluciones para las teorías de Talmy y Slobin*

Pese a la gran utilidad y, en los últimos años, gran difusión de las teorías de Talmy y Slobin para el análisis de los eventos del movimiento en un gran número de lenguas, estas teorías tienen algunas deficiencias y se han encontrado con algunos problemas importantes, como por ejemplo los siguientes:

a) Problema 1: no bastan para explicar algunas de las características más importantes que cada lengua posee para la descripción del movimiento. Por ejemplo, en las lenguas que contienen verbos seriales, tanto el componente semántico de Camino como el de Manera están lexicalizados en sendos verbos principales, luego sería difícil clasificarlas como lenguas-V o lenguas-S ya que siguen ambos patrones a la vez (v. Ameka y Essegbey en prensa, Zlatev y Yangklang 2004).

b) Problema 2: alto grado de variabilidad entre lenguas del mismo grupo tipológico. Por ejemplo, el grado de descripción del Camino en las lenguas-V (véanse Ibarretxe 2003, 2004a, b).

c) Problema 3: más factores a tener en cuenta en el uso de la lengua —morfosintácticos, psicolingüísticos, pragmáticos, culturales...— (véanse los artículos en Strömquist y Verhoeven 2004).

Para resolver estos problemas se han planteado dos tipos de soluciones, que hasta cierto punto son complementarias:

---

lo que sería una posición relativista radical, sino que debido a las herramientas lingüísticas disponibles en sus idiomas los hablantes se fijarán en unos elementos determinados y no en otros.

a) Solución 1: añadir un tercer tipo de patrón de lexicalización que cubra las deficiencias del sistema bipartito de Talmy.

Esta es la solución que siguen algunos autores como Ameka y Essegbey en prensa para ewe y akan o también Zlatev y Yangklang 2004 para tailandés; o como Slobin y Hoiting 1994 y sus «Lenguas de marco verbal complejo». Más recientemente, la propuesta de Slobin 2004, pág. 249, de «Lenguas de marco equipolente», que intenta abarcar todos aquellos casos en los que el Camino y la Manera se expresan a través de formas gramaticales equivalentes, como en las lenguas de verbos seriales donde hay dos verbos principales, uno de Manera y otro de Camino (niger-congo, hmong-mien, sino-tibetanas, monkhmer, austronésicas...), lenguas de verbos bipartitos en las que el verbo tiene dos morfemas con el mismo estatus, uno que expresa Manera y otro Camino (algonquio, atabasko, hocano, klamath-takelman...), lenguas de «verbos funcionales o genéricos» donde hay un verbo general y varios preverbos de Manera y Camino (jaminjunga).

b) Solución 2: establecer tendencias que den cuenta de diferentes grados de foco y elaboración de los componentes del evento del movimiento.

Esta solución la adopta Slobin 2004 para explicar el componente de Manera. Según este autor, el grado de descripción del componente de Manera ha de analizarse independientemente de que una lengua se pueda clasificar como lengua-S o -V, ya que el hecho de que este componente no se encuentre lexicalizado en el verbo como en las lenguas-V no quiere decir que este tipo de lenguas no tenga otra serie de recursos lingüísticos para expresar la Manera ni que esta expresión sea pobre o poco frecuente, por lo que hay que observar la frecuencia y la posibilidad de codificación de la Manera. Así, Slobin propone clasificar las lenguas según el grado de «saliencia<sup>3</sup> de la Manera» en «lenguas de saliencia de Manera alta» —las que tengan posibilidad de codificación alta y uso frecuente— y las «lenguas de saliencia de Manera baja» —las que tengan pocos recursos de codificación y uso infrecuente—. Ambos extremos han de entenderse no como dos tipos absolutos, sino como un continuo, como los dos puntos de una escala en la que las lenguas podrán colocarse a diferentes alturas.

---

<sup>3</sup> Hemos acuñado el término «saliencia» en vez de utilizar otras alternativas como, por ejemplo, «prominencia», por dos razones: en primer lugar, para respetar el tecnicismo propuesto originariamente por Slobin en su artículo del 2004 y, en segundo lugar, para evitar ambigüedades y confusiones no deseadas con otros términos ya existentes en el área de la lingüística teórica (v. la «prominencia» en la gramática cognitiva de Langacker).

En este artículo nos vamos a centrar en el Problema 2, es decir, en la variación intra-tipológica, y más concretamente, en la variación del componente de Camino en lenguas-V como el euskara (que será nuestro punto de partida y referencia), español, tailandés, turco, japonés, arrernte y hebreo<sup>4</sup>. Además, vamos a intentar resolver este problema proponiendo una Solución del tipo 2, es decir, estableciendo una escala o un continuo de saliencia del componente del Camino. En la primera parte, analizaremos los datos de estas lenguas-V con respecto al Camino y la variación intra-tipológica, y en la segunda parte, propondremos posibles explicaciones que nos ayuden a entender el porqué de dicha variación.

### 1.2. *El euskara como lengua de marco verbal: principales características.*

Antes de empezar el análisis de la variación intra-tipológica del componente de Camino es necesario ofrecer, aunque sea de forma muy breve, algunos datos sobre el euskara con respecto a las teorías de Talmy y Slobin, ya que, como hemos dicho en la sección anterior, esta lengua nos va a servir como punto de referencia.

Si tomamos la expresión característica del movimiento en euskera, como se ejemplifica en (3), vemos que esta lengua se puede incluir dentro de las de marco verbal, ya que el verbo —*irten* ‘salir’— lexicaliza el Movimiento y el Camino, y la Manera se expresa fuera en un elemento adverbial —*hegaka* ‘volando’—.

- (3) *eta erlauntzatic erle guztiak irten ziren hegaka.*  
 y colmena:ab abeja todo:abs:det:pl salir:perf aux volando.  
 Y todas las abejas salen volando de la colmena.

<sup>4</sup> Los datos correspondientes a cada una de estas lenguas están tomados de diferentes fuentes y publicaciones: euskara: Ibarretxe-Antuñano 2003a, b, 2004a, b, en prensa, en preparación; español: Slobin 1996a y análisis propio del corpus de *Frog Stories-Historias de la Rana* en CHILDES; turco: Aksu-Koç 1994, análisis propio del corpus de *Frog Stories-Historias de la Rana* en CHILDES; tailandés: Zlatev y Yangklang 2004; hebreo: Berman y Neeman 1994, Slobin 1997; arrernte: Wilkins 2004; japonés: Kita c.p., Satoh 2001. Como veremos más adelante, debido a los datos disponibles en estas publicaciones, hemos usado cuatro lenguas-V como base principal de este estudio: euskara, español, tailandés y turco; mientras que el resto de lenguas nos han servido para clarificar y subrayar algunas de las hipótesis de este artículo. Esperamos llevar a cabo futuras investigaciones que nos ofrezcan una visión global y completa del comportamiento de todas estas lenguas.

Aunque, en ejemplos como éste, el euskara parece una lengua-V como el español, la primera tiene una particularidad que la distingue del resto de las lenguas de su grupo: la tendencia dominante a describir el Camino de una forma detallada, extensa y rica, que como hemos mencionado anteriormente es más característica de las lenguas de marco de satélite. Esta tendencia se observa en los eventos de movimiento en diferentes tipos discursivos (*Historias de la Rana*, narraciones, traducciones...) así como en diferentes experimentos psicolingüísticos (estímulos del Instituto Max Planck de Psicolingüística, Nimega, v. Levinson y Enfield 2001). Ya que no podemos extendernos más sobre este tema por las dimensiones de este trabajo, el lector interesado en una descripción más detallada del euskara puede consultar Ibarretxe-Antuñano 2003a, b, 2004a, b, en prensa, en prep.

## II. EL COMPONENTE DE CAMINO Y LA VARIACIÓN INTRA-TIPOLOGICA

Para establecer si de verdad existe algún tipo de variación intra-tipológica en las lenguas-V con respecto al componente de Camino, vamos a centrarnos en tres áreas diferentes:

1. Bases y verbos
2. Bases y trayectorias
3. Segmentos del Camino y trayectorias

### 2.1. *La Base y los verbos*

Una de las pruebas de la teoría de Slobin, para demostrar que las lenguas-S describen con más detalle las trayectorias de la Figura, es el cómputo de los verbos que aparecen sin ningún complemento aunque con algún satélite (*fell* o *fell down* 'caer') y aquellos que aparecen con complementos que especifiquen tanto el Camino como la Base (*fell down into the river* 'caerse al río'). Según este investigador, la primera posibilidad, los llamados «verbos-menos-base», aparecerá mucho más frecuentemente en las lenguas-V, mientras que la segunda, los llamados «verbos-más-base», será la más común en las lenguas-S.

Veamos en la siguiente tabla, qué es lo que ocurre en las lenguas-V que estamos analizando en este artículo. Los datos están tomados de las cuatro

escenas que representan «caídas» en las *Historias de la Rana*, es decir, movimientos descendientes de una Figura.

Lenguas	Menos-base	Más-base
Euskara	11% (7)	88% (52)
Turco	27% (12)	72% (32)
Español	32% (21)	68% (44)
Tailandés	51% (84)	49% (82)

Tabla 1: Verbos-menos-base y verbos-más-base en lenguas-V

Como cabe esperar en un tipo de evento como el que se describe en estas escenas —movimientos en los que la información sobre el destino de la caída es cognitivamente importante— la tendencia general es la de usar verbos-más-base en un porcentaje algo más alto que los verbos-menos-base. Sin embargo, lo que nos interesa de verdad es la variación con respecto a los porcentajes que ambas posibilidades ofrecen en estas lenguas.

En tailandés podemos ver que los hablantes se reparten más o menos a la mitad el uso de verbos sin complementos o con complementos, 51% y 49% respectivamente. Con un porcentaje algo más desigual, le sigue el español, 32% para los primeros y un 68% para los segundos. Después vendría el turco, en el que la diferencia entre ambos porcentajes es aún mayor, y finalmente, en el otro extremo tenemos al euskara que en la mayoría de los casos utiliza verbos con complementos (88%).

En resumen, podemos afirmar que en estas lenguas hay una progresión en el uso de verbos-menos-base y verbos-más-base que se ordenaría de la siguiente manera: tailandés, español, turco y euskara.

## 2.2. La Base y las trayectorias

La segunda prueba que ofrece Slobin es el análisis de lo que denomina «Camino complejo» o «viaje» (*journeys*), es decir, la descripción del evento del movimiento con un verbo y varios complementos que describen el Camino y la Base.

Si en la prueba anterior se tenía en cuenta si el verbo iba o no acompañado por algún complemento de Camino y Base, ahora se trata de contabilizar el número de complementos que aparecen en el caso de verbos-más-base. Según este autor, en las lenguas-S, el verbo puede y suele estar acompañado por varios complementos (*fell down from the cliff into the river*),

mientras que en las lenguas-V, en el caso en que tengan algún complemento, éste se restringirá a uno sólo (*se cayó al río*).

Veamos qué es lo que encontramos en las lenguas-V que estamos analizando en este artículo. Ahora también los datos han sido tomados de las escenas de caídas procedentes de las *Historias de la Rana*.

Lenguas	Una Base	Dos+ Bases	Total Bases
Euskara	32	20	52 (88%)
Turco	24	8	32 (72%)
Español	42	2	44 (68%)
Tailandés	81	1	82 (49%)

Tabla 2: Caminos complejos en las lenguas-V

Como vemos en la Tabla 2, la diferencia entre el uso de uno o varios complementos de Camino y Base en las lenguas-V es bastante desigual. En el caso del tailandés, de todas las descripciones encontradas de verbo-más-base (82), solamente hay un caso reproducido en (4) en el que el verbo tenga dos Bases<sup>5</sup>:

- (4) Tok1:MP caak1:PREP huua4-kwaaN0:LM loN0:PATH paj0:DEI.  
 naj0:RN heew4:LM.  
 caer-de-ciervo.cabeza-caer-ir-en-lago.  
 Se cae de la cabeza del ciervo y en el lago.

En español también, el uso de caminos complejos es bastante limitado. De los 44 casos de verbo-más-base que hemos encontrado en el corpus, solamente hay dos que tengan más de un complemento, como podemos ver en los ejemplos (5) y (6):

<sup>5</sup> Si nos fijamos en las glosas de este ejemplo, podemos observar que hay dos casos diferentes del verbo *caer*, una con respecto a la cabeza del ciervo y otra con respecto a la del río, lo cual podría llevarnos a pensar que (4) no es un caso de camino complejo. Sin embargo, como el tipo de verbo describe el mismo tipo de acción —*caer*— y la gramática del tailandés no permite que un solo verbo tenga más de un complemento, Zlatev y Yangklang (en prensa) han propuesto que estos casos son ejemplos de «construcciones de eventos de movimiento». En este tipo de ejemplos, aunque se usan dos verbos de caída, ambos sirven para lexicalizar el mismo evento y por lo tanto, conceptualmente representan una unidad, y no dos, como sería el caso en el que cada verbo representaría un evento de movimiento de caída diferente. En otras palabras, la construcción de evento de movimiento en tailandés requiere que en este ejemplo se utilicen dos formas verbales, mientras que en otras lenguas como el inglés solamente se necesitaría uno. (MP = *Motion + Manner + Path*; PREP = *Path*; LM = *Landmark*; PATH = *Motion + Path*; DEI = *Motion + Path + Deixis*; RN = *Region*).



- (5) El perro... hace un movimiento tal que se precipita al suelo desde la ventana.
- (6) Total que al final los tira por un...precipicio o un pequeño talud... sobre un charco de agua.

Los números sobre el uso de estas estructuras empiezan a ser mayores en el caso del turco. De los 32 casos en los que el verbo tiene algún complemento de Camino y Base, ocho tienen más de uno como vemos ejemplificado en (7):

- (7) *Ve ikisi birlikte kayaliktan gole dustuler.*  
y dos juntos roca.abl lago.dat caer.pas.pl.  
Y los dos juntos caen al lago de la roca.

Pero la lengua que ofrece una mayor diferencia en el uso de caminos complejos es el euskera, ya que el 20 de los 52 verbos-más-base tienen más de un complemento. Veamos un ejemplo:

- (8) *Danak amildegitikan behera erori zian ibai batera.*  
todo.abs.pl precipicio.abl.loc abajo.adl caer.perf aux río un.adl.  
Todos se cayeron del precipicio abajo a un río.

En (8), tenemos tres complementos de Camino y Base: *amildegitikan* 'del precipicio', *behera* 'abajo' e *ibai batera* 'a un río'. Este tipo de construcciones en las que aparecen con el mismo verbo dos complementos que especifican el origen y el destino del movimiento, lejos de ser «excepciones» como indica Slobin 1996a para el español, son muy frecuentes en euskera<sup>6</sup>. De hecho, en otros trabajos (v. Ibarretxe-Antuñano 2004a, b, en prensa) hemos propuesto que este tipo de estructuras —llamadas «construcciones de Camino completo»— se usan cuando el Camino está «delimitado conceptualmente», es decir, cuando la situación del origen y del destino se conceptualizan como puntos fijos en el espacio, y como resultado la distancia que hay entre ellos (Camino) se ve como una trayectoria restringida y delimitada por estos dos puntos fijos. El foco de atención se pone en el Camino delimitado por el origen y el destino, y no en las dos Figuras que

<sup>6</sup> Son comunes no solo en oraciones que describen eventos de movimiento sino también en otras expresiones metafóricas e idiomáticas como *hitzetik hortzera* (palabra-abl diente.adl) 'inmediatamente' (v. Ibarretxe y Garai 2002).

constituyen el origen y el destino<sup>7</sup>. Como vemos a continuación, este tipo de estructuras no solo aparecen en narraciones orales, como en las *Historias de la Rana*, sino que aparecen en diversos tipos discursivos —novelas como en (9)— y en experimentos diseñados para elicitar datos sobre el movimiento del Instituto Max Planck de Psicolingüística, Nimega (v. Levinson y Enfield 2001) como en (10).

- (9) Pasillo ospeletik barrura sartuko zarete ilunetan.  
pasillo sombrío.abl dentro.adl entrar.fut aux oscuro.loc.  
Y entraréis del pasillo sombrío al interior a oscuras.
- (10) Pelota U formako figura baten erditik kanpora urtetzen da.  
pelota.abs u forma.adn figura una.gen medio.abl fuera.adl salir.hab aux.  
La pelota sale del medio de la figura con forma de U al exterior.

Un detalle a tener en cuenta en este tipo de construcciones es que la información en muchos casos es redundante: la trayectoria seguida por la Figura viene expresada, por un lado, por el verbo y, por otro, por los complementos. Así, en (8) el verbo indica movimiento descendente, *erori* ‘caer’, y luego uno de los complementos reitera esta dirección, *behera* ‘abajo’; en (9) el verbo indica desplazamiento interior, *sartu* ‘entrar’, y el complemento hace lo propio, *barrura* ‘al interior’, y finalmente, en (10) el verbo indica desplazamiento exterior y lo mismo el complemento *kanpora* ‘afuera’.

El hecho de que se utilicen de manera natural este tipo de construcciones «redundantes» hace que el euskara sea diferente con respecto a otras lenguas-V. Por ejemplo, sobre el uso de este tipo de estructuras en hebreo Berman y Neeman 1994, pág. 307, señalan que

Hebrew narrators in no way make a consistent effort to specify over and beyond what is encoded within the verbs of movement as independent lexical isolates e.g. *lemata+yarad* ‘donwards descend’ [...] Hebrew narratives [...] lack complex elaboration of locative paths, goals, sources. At most,

<sup>7</sup> El hecho de que en este tipo de construcciones tengamos la certeza de que se considere como foco de atención el Camino delimitado conceptualmente entre el origen y el destino viene justificado por diferentes experimentos y análisis que hemos llevado a cabo, y que por falta de espacio no podemos explicar en gran detalle en este artículo (v. Ibarretxe-Antuñano 2003, en prensa). La primera evidencia que podemos citar es el hecho de que este tipo de construcciones no aparece en hablantes que tienen el euskara como L2, lo que nos demuestra que es un rasgo tipológico de esta lengua. En segundo lugar, diremos que cuando este tipo de construcciones se utiliza, los hablantes nativos no admiten que se inserte ningún otro complemento o información entre el origen y el destino. Gramaticalmente esto es posible pero los hablantes nativos lo rechazan.

speakers mention either the goal or the source, typically in relation to verbs with inherent directionality.

Y sobre el español, Slobin 1997, pág. 86, dice que

Addition of a locative adverb as in *lo tiró abajo* '(he) threw him down(wards)' is found in some five-year-olds but these attempts disappear after the age of five in Spanish. They seem to be replaced by the use of extended static locative descriptions, which make it possible to infer trajectories from the combination of a motion verb and the description of a scene.

Es decir, que en ninguno de estos dos idiomas se considera como natural y frecuente la aparición de este tipo de estructuras. Sin embargo, no todas las lenguas-V comparten esta tendencia. En turco, parece ser que también podemos encontrar ejemplos similares a los del euskara, como nos explica Aksu-Koç 1994, págs. 351-353:

Directional verbs of motion occur not only with their associated arguments specifying source or goal or both, but also quite often with a locative adverb or a locative postposition in the dative, further specifying direction. [...] Usage of locative modification in a discourse motivated way, referring back to something already established in the previous context. [...] The tendency to elaborate on locative trajectories increases [with age], e.g. *çik* 'ascend' + *yukari* 'upwards' / *çik* 'exit' + *disari* 'outwards'.

Y, aunque en este artículo nos estemos ocupando solamente de las lenguas-V, merece la pena mencionar que en algunas lenguas-S como el dialecto suizo del Muotathal, que estudia Berthele 2004, también encontramos esta tendencia a utilizar estructuras del tipo Sintagma Preposicional + adverbio —bien complementario, bien pleonástico— como *uuse* 'fuera' e *ine* 'dentro' (28%), y *abbe* 'debajo' (33%), más frecuentemente que en el alemán alto estándar; lo cual —aunque sea un poco especulativo en estos momentos por falta de análisis sistemático— parece indicar que en las lenguas-S también pudiera darse esta gradación en la elaboración del Camino.

Resumiendo, podemos decir que, aunque el empleo de frases de Camino complejo en euskara y en turco no sea tan alto o tan complejo como en las lenguas-S<sup>8</sup>, tal como podemos ver en el ejemplo (11) en inglés, su uso es más frecuente que en otras lenguas-V como el hebreo y el español.

<sup>8</sup> Para poder hacer una verdadera comparación cualitativa del uso de estructuras de camino complejo sería también necesario tener en cuenta qué tipo de complementos de Camino y

(11) I ran out of the kitchen, past the animals, towards Jason's house.

Estos resultados nos llevan a la conclusión, como en el apartado anterior, de que hay una cierta progresión en el detalle y la elaboración de la descripción del Camino y la Base en las lenguas-V. De menos a más tendríamos: (hebreo)-tailandés-español-turco-euskara.

### 2.3. Segmentos y trayectorias de Camino

La última prueba que vamos a aportar para estudiar el grado de descripción del Camino es el análisis de la «granularidad<sup>9</sup> de un evento». Según Slobin 1996a, pág. 203, el hecho de que las lenguas-V no tengan tantos verbos-más-base ni tantos complementos, no quiere decir que no sigan otras estrategias para describir con igual detalle un mismo evento de movimiento. Para comprobarlo, Slobin propone revisar el grado de granularidad de un mismo evento de movimiento. Es decir, analizar en cuántos segmentos se puede dividir un evento y después observar cuántos de éstos son mencionados por el hablante. Para esta prueba utilizamos también las *Historias de la Rana*, más concretamente la escena del ciervo que reproducimos a continuación en la Figura 1.

La escena del ciervo se puede dividir en seis segmentos: (1) el ciervo empieza a correr; (2) el ciervo corre llevando consigo al niño; (3) el ciervo se para en el precipicio; (4) el ciervo tira al niño; (5) el niño y el perro caen; y (6) el niño y el perro van a parar al agua.

Base intervienen en el evento, es decir, qué características topológicas se describen en estos complementos, si describen el origen (*de*), el destino (*a*), medio (*por*), cruce (*a través de*), orientación: verticales (*cuesta y*), las restricciones con respecto a la combinatoria de las características que dichos elementos pudieran imponer. En inglés, parece ser que no hay ningún tipo de restricción; cualquier tipo de complemento se puede agrupar acumulativamente en torno a un mismo verbo como en el ejemplo (11). En euskara, sin embargo, sí que hay restricciones (v. Ibarretxe-Antuñano en prep.): por un lado, sólo puede haber complementos que denoten origen, destino, medio y cruce. Y por otro, en estos dos últimos: (i) la base que denota el medio tiene que estar orientada verticalmente, es decir, tiene que denotar una subida o bajada, como por ejemplo una elevación o una cuesta; (ii) la base tiene que poder atravesarse, lo que en inglés equivaldría al *through* como en *through the tunnel*, u *over* como en *over the mountain*. Por lo tanto, más que contar el número total de complementos del camino complejo —que siempre saldría más elevado en inglés y en lenguas tipológicamente parecidas— sería interesante comparar el tipo de elementos que aparecen agrupados.

<sup>9</sup> El término «granularidad», *granularity* en inglés, lo acuña Slobin para referirse al grado de descripción.



Figura 1: La escena del ciervo en las *Historias de la Rana*

De acuerdo con Slobin, las lenguas-V no suelen mencionar más de tres segmentos, mientras que las lenguas-S suelen describir tres o más segmentos. Veamos en la Tabla 2 qué es lo que encontramos en las lenguas-V que analizamos en este artículo.

Lenguas	+ 3 segmentos
Euskara	93%
Románicas (Fr, Pr, Es)	30%
Tailandés	80%
Arrente	100%
Semíticas (He)	30%

Tabla 3: Grado de granularidad en las lenguas-V

En consonancia con los resultados de las pruebas anteriores, todas las lenguas-V no se comportan de igual forma con respecto al número de segmentos que mencionan. Por un lado, tenemos que solamente un 30% de los hablantes de lenguas romances —francés, portugués, español— y de lenguas semíticas —hebreo— mencionan más de tres segmentos. Por otro lado, la tendencia contraria se da en lenguas como el tailandés, euskara y arrente, que muestran una tendencia ascendente de 80%, 93% y 100% respectivamente<sup>10</sup>. De nuevo pues, nos podemos dar cuenta de que hay una

<sup>10</sup> De hecho, en estas lenguas los hablantes mencionan un promedio de 4.4 en euskara y 7.8 en arrente. En esta última lengua podemos incluso añadir —como señala Wilkins 2004, págs. 152-154— que el grado de granularidad es considerablemente mayor que en otras lenguas-V o -S, no sólo por el promedio de segmentos que hemos señalado arriba, sino también porque, teniendo en cuenta todas las narraciones de la Rana en arrente, se pueden distinguir un total de 14 segmentos diferentes en la escena del Ciervo. Datos que nos vuelven a confirmar aún más la hipótesis que proponemos en este artículo.

progresión en estos resultados y en el tratamiento de estas lenguas-V con respecto a la descripción del movimiento.

#### 2.4. Conclusión interna

De los datos que hemos revisado en las secciones anteriores, podemos deducir que las lenguas-V también se diferencian en el grado de descripción del Camino y de la Base. Hemos visto que lenguas como el euskara, seguido por el turco, nos muestran una clara tendencia a describir estos dos componentes semánticos en gran detalle y de una manera frecuente. En el otro extremo nos encontramos con lenguas como el español, y el hebreo, que tienden a describir menos el Camino y la Base, y dejan que las trayectorias se sobreentiendan por el contexto.

Aunque si bien es cierto que, como dice Slobin 2004, pág. 238, no podemos decir que haya una diferencia de focalización y accesibilidad como en el caso del componente semántico de Manera, ya que, según la teoría de Talmy, un evento de Movimiento exige la presencia del componente de Camino, lo que sí podemos afirmar con seguridad es que el tratamiento de este componente semántico es diferente en las lenguas-V y probablemente también en las lenguas-S, como hemos puntualizado en el caso del dialecto alemán suizo muotathal. Por lo tanto, proponemos situar a las lenguas-V — y por extensión a las lenguas-S — en un «continuo» que examine el «grado de saliencia del componente de Camino». Como vemos en la Figura 2, en un extremo encontraríamos lenguas cuyo grado de saliencia de Camino es alto y en el otro extremo aquellas que lo tienen bajo<sup>11</sup>.

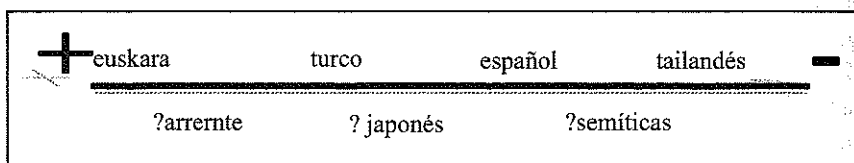


Figura 2: Continuo del grado de saliencia del Camino en lenguas-V

<sup>11</sup> En este continuo incluimos lenguas como el arremte, japonés y hebreo con una interrogación ya que no hemos llevado a cabo un análisis tan exhaustivo como en las otras cuatro lenguas. Sin embargo, por los resultados preliminares que hemos obtenido y los argumentos dados por los autores que las han analizado (v. *supra* n. 4) creemos que deberían estar colocadas en estas posiciones del continuo. Futuros análisis sobre estos aspectos en estas lenguas deberán indicarnos si estamos o no en lo cierto.

En la próxima sección mencionaremos algunos de los factores que podrían explicar el comportamiento de estas lenguas con respecto al grado de saliencia del Camino.

### III. POSIBLES EXPLICACIONES: CINCO FACTORES INTERRELACIONADOS

Hasta ahora hemos mostrado cómo también podemos hablar de un continuo, en el grado de saliencia del componente semántico de Camino en las lenguas-V, además del que ha propuesto Slobin 2004 para el componente semántico de Manera. Algunas lenguas como el euskara ofrecen descripciones muy detalladas de este componente independientemente del tipo de verbo de movimiento, mientras que otras lenguas como el español o tailandés nos ofrecen un uso muy reducido de dichas descripciones.

Ahora bien, si todas estas lenguas pertenecen a un mismo grupo tipológico, lenguas-V, el siguiente paso que debemos dar es el de preguntarnos por los factores que puedan intervenir de alguna manera en que estas lenguas nos muestren unos grados de descripción tan dispares. A continuación vamos a exponer cinco<sup>12</sup> posibles razones para justificar estas diferencias. Es importante señalar que estos factores hay que entenderlos en conjunto y no individualmente, es decir, que el hecho de que una lengua tenga una de estas características no justificaría su lugar en el continuo; lo que sí lo haría sería el que poseyera en menor o mayor grado todas las características que describiremos a continuación.

#### 3.1. *Rico sistema para la descripción del espacio y del movimiento*

Una de las posibles explicaciones que puede contribuir a aclararnos el porqué de este continuo en la descripción del componente de Camino es el sistema de descripción adposicional que lenguas como el euskara poseen

---

<sup>12</sup> Aunque en este artículo vamos a centrarnos solamente en cinco factores, no debemos pensar que éstos constituyen una lista cerrada, es decir, que son las únicas posibles explicaciones a la variedad intra-tipológica que nos ocupa en este artículo. Al contrario, son el principio de un lista que iremos confeccionando en futuras investigaciones y donde aspectos más estrictamente gramaticales como, por ejemplo, la ergatividad, desempeñarán un papel fundamental.

para el espacio y el movimiento (v. Ibarretxe-Antuñano 2001 para más información sobre los casos vascos).

En euskara, por ejemplo, nos encontramos con cinco casos locales diferentes: locativo (-n), ablativo (-tik), adlativo (-ra), adlativo de destino (-raino), adlativo direccional (-rantz). Además existen más de treinta «nombres locativos»<sup>13</sup> que detallan aún más las relaciones topográficas entre Figura y Base. Estos nombres locativos siguen todos una misma estructura: la Base está generalmente en caso genitivo o en menor número en caso absoluto, ablativo o instrumental<sup>14</sup> y después el nombre locativo que también ha de estar obligatoriamente acompañado de un caso local. Veamos unos ejemplos:

- (12) mahai gainetik.  
 mesa.Ø arriba.abl.  
 de arriba de la mesa.
- (13) menditik zehar.  
 montaña.abl a través.  
 a través de la montaña.

El turco es igualmente una lengua que posee el mismo tipo de sistema de casos y de nombres locativos también gobernados por casos (v. Comrie 1990; Lewis 1967), como podemos ver ejemplificado en (14):

- (14) ucurumdan asagiya  
 precipicio.abl abajo.dat  
 del precipicio abajo.

<sup>13</sup> Usamos aquí el término general de nombre locativo para agrupar todos aquellos elementos que nos sirven para describir el espacio y movimiento en euskara. Algunos de estos elementos —según el modelo teórico con que se analicen— se han denominado «nombres locativos» en Rijk 1999, «postposiciones» Euskaltzaindia 1991, «adverbios» Bostak Bat 1996, o «casos locativos» Laka. Como el estado categorial de estos elementos no es el tema de discusión en este artículo hemos optado por una etiqueta agrupe a todos estos elementos.

<sup>14</sup> En algunos contextos el caso de la Base puede ser omitido sin que haya un cambio de significado, aunque tenemos que tener en cuenta que con determinadas Bases el uso o no del genitivo sí cambia el espacio focalizado en la relación topológica. Por ejemplo, en el caso de que la Base sea el nombre *etxe* 'casa', si omitimos el genitivo como en *etxe aurrean* (casa delante.loc) 'delante de la casa' nos estaremos refiriendo solamente al espacio que está justo inmediatamente delante de la casa, cercano a los alrededores de la puerta; mientras que si se menciona el genitivo como en *etxearen aurrean* (casa.gen delante.loc), el espacio considerado como 'la parte de delante de la casa' se amplía y abarca un área mayor que en el caso anterior.



Para apoyar aún más esta hipótesis, podemos fijarnos también en el trabajo de autores como Ragnarsdóttir y Strömqvist 2004 y Strömqvist y otros 1995, que han comparado la expresión del movimiento en lenguas tan cercanas como el islandés y el sueco. El islandés tiende a proporcionar descripciones más detalladas de los componentes de Base y Camino que el sueco. Según estos autores, estas diferencias podrían atribuirse en parte al hecho de que el islandés posee un sistema de casos que no tiene el sueco.

### 3.2. *El euskera como lengua SOV*

Otro factor que puede influir es el orden de las palabras. Aunque el euskara es una lengua en la que el orden de las palabras es libre, normalmente en oraciones no marcadas los elementos se ordenan según la secuencia SOV. La información más importante —el foco— se colocaría justo delante del verbo. Sin entrar a discutir en más detalle la cuestión del orden de las palabras (v. Hualde y Ortiz de Urbina 2003, cap. 4.3), lo que más nos interesa resaltar en este momento es el hecho de que el verbo se coloca al final de la secuencia.

Desde un punto de vista semántico-pragmático, esta posición del verbo es muy importante ya que la información necesaria para describir, en nuestro caso en particular, los componentes de Camino y Base aparece secuencialmente antes que el verbo. En otras palabras, para cuando le llega el turno al verbo, los complementos anteriores ya nos han descrito en mayor o menor detalle cómo se ha desarrollado el evento de movimiento. De ahí que en la sección 2.2, en oraciones como (8), reproducida aquí como (15), hayamos dicho que en algunos casos la información ofrecida por el verbo es redundante con respecto a la de la oración de Camino completo.

- (15) Danak amildegitikan behera erori zian ibai batera.  
 todo.abs.pl precipicio.abl.loc abajo.adl caer.perf aux río un.adl.  
 Todos se cayeron del precipicio abajo a un río.

En esta oración el nombre locativo en adlativo *behera* nos adelanta la información sobre el Camino —la dirección— de la Figura antes del verbo *erori* ‘caer’.

Al igual que el euskara, el turco es una lengua SOV y como hemos visto en las secciones anteriores también tiene una tendencia más acentuada a usar este tipo de descripciones detalladas. Lenguas como el español, hebreo

o tailandés, sin embargo, son de orden SVO y, por lo tanto, el verbo es el que adelanta la información sobre el evento de movimiento, sobre el componente de Camino. Es decir, que ocurre justamente lo contrario; en estas dos últimas lenguas, los elementos que se convierten en prescindibles son los complementos que informan o detallan las características del Camino y la Base, por lo que muchas veces ni siquiera aparecen. Zlatev y Yangklang 2004, pág. 184, al describir el comportamiento del tailandés con respecto a la aparición verbos-más o -menos-base, comentan que en tailandés el hecho de que el evento de movimiento se describa «verbalmente» —con verbos— hace que el resto de las especificaciones sobre la Base y el Camino que pudieran aparecer a continuación se omitan, siempre y cuando puedan presuponerse a partir del contexto.

### 3.3. Gapping y *elipsis verbal*

El tercer factor que vamos a comentar en este artículo es el de la permisibilidad del *gapping* y la elipsis verbal, es decir, hasta qué punto las lenguas permiten que parte de o todo el sintagma verbal<sup>15</sup> se elida en una frase que describe un evento de movimiento.

El euskara es una lengua que muestra un alto grado de *gapping* y elipsis verbal desde un punto de vista sintáctico y en ella podemos encontrar casos de *gapping* posterior, como señala Gaztañaga 1977, y *gapping* anterior como en el ejemplo (16).

(16)	Lombard	kalean	gora	egin
	lombard	calle:loc	arriba:adl	hacer:pe
	genuen eta gero	inoiz	ikusitako	kalerik
	aux y luego	nunca	visto:adn	calle:pa
	bihurruenean	behera	xxx	
	retorcida:más:loc	debajo:adl	xxx	

<sup>15</sup> La bibliografía referente a estos fenómenos del *gapping* y la elipsis es no solamente abundante sino multidimensional —según el modelo teórico y el punto de vista del análisis, pragmático o/y sintáctico—, así como complicada, ya que, como podemos ver en trabajos como Lappin 1996, Lobeck 1995 y Wilson 2001, la delimitación y definición de lo que es *gapping* y elipsis está aún por resolver. En este artículo, no vamos a entrar en esta discusión y vamos a utilizar el término elipsis cuando el auxiliar está elidido y el término *gapping* cuando todo el VP lo está. Aunque, como veremos más adelante, dadas las elisiones del verbo que aparecen en euskara y que no parecen poder explicarse con las teorías sintácticas o pragmáticas propuestas hasta ahora, optaremos por llamar a este factor la «omisión verbal» (v. Ibarretxe-Antuñano en prensa).

Subimos por Lombard Street y después, [fuimos] abajo por la calle más retorcida que yo haya visto nunca. (Cillero)

En (16), la primera oración tiene como núcleo el verbo analítico *egin genuen* 'hicimos' que viene complementado por el nombre locativo de *gora* 'arriba'<sup>16</sup>, mientras que la segunda frase coordinada carece de núcleo verbal —lo que representamos con xxx en el ejemplo— y sólo nos presenta el nombre locativo *behera* 'abajo'. El antecedente de esta segunda frase lo encontraríamos en la anterior, en *egin genuen*.

Pero también, en muchos casos, la explicación sintáctica no es suficiente y hay que recurrir al punto de vista pragmático para solucionar casos en los que no podemos encontrar un antecedente sintáctico, bien porque éste va más allá de la coordinación o porque el *gapping* se produce sobre elementos que no tienen homólogos sintácticos, como en los ejemplos (17), (18) y (19).

- (17) ta ras! Salto egina bat enbor  
 y ras salto hacer:det un tronco  
*ganera* xxxx  
*arriba:adl* xxxx

y ¡zas! [saltó] encima del tronco.

Lit.: y ¡zas! Un salto hecho arriba del tronco. [B20d]

- (18) ...beste euskaldunentzat bukaturik utzi nuena  
 otro vascos.ben terminado dejar aux.1sg.rel.ab  
*Italia aldera* xxxx baino lehen  
*Italia lado.adl* xxxx antes

Lo que dejé terminado para otros vascos antes de [irme] a Italia.

(Mendiburu)

- (19) Ziztu bizian desagertu da palmondoen  
 salivazo vivo.loc desaparecer.pe aux palmera.pl.gen  
 artetik, ur putzuetan zipriztinak  
 entre.abl agua charco.pl.loc salpicadura.pl.abs  
*eginez* bere *txozarantz* oinutsik xxxx  
 haciendo su choza.dir descalzo xxxx

Desapareció de repente entre las palmeras, [se dirigió] hacia su choza descalzo, pisando por todos los charcos. (Sarrionandia)

<sup>16</sup> Dadas las dimensiones de este artículo nos es imposible dar una descripción detallada del sistema verbal vasco y sus características: verbos sintéticos (verbo léxico con tiempo, modo y estructura argumental) y analíticos o perifrásticos (verbo léxico participial con información sobre el aspecto + verbo auxiliar con tiempo, modo y estructura argumental), predicados complejos con *egin*, por lo que remitimos al lector a Hualde y Ortiz de Urbina 2003, cap. 3.5, cap. 4.1.4.5 para una exposición más amplia de estos temas.

En casos sin antecedentes sintácticos como en estos ejemplos, autores como Amundarain 2002, 2003, cap. 4.11, han propuesto como solución el *gapping* pragmático, es decir, casos en los que se dan dos tópicos en contraste con remas similares, donde el segundo rema contrasta con el primero como en el ejemplo (20) que tomamos de este autor. En estas ocasiones, el antecedente es discursivo.

- (20) Nire bi anaiak atzerrian izan dira abuztuan. *Mikel Nepalera joan da*, baina ez du espero zuenik aurkitu. Ez da harritzekoa, udan Nepal alde turistaz beterik egoten da eta. *Joxe berriz Indiara*, eta askoz errazago izan zaio bertako cultura ezagutzea.  
 Mis dos hermanos han estado en el extranjero en agosto. *Mikel fue al Nepal*, pero no encontró lo que esperaba. No es de extrañar, ya que el Nepal está lleno de turistas durante el verano. *Joxe, sin embargo, (fue) a la India*, y le fue mucho más fácil conocer la cultura del lugar. (cursivas del autor, traducción al español mía)

Sin embargo, para poder aplicar esta solución en los ejemplos anteriores, tendríamos que tener dos tópicos como *Mikel* y *Joxe*, así como un segundo rema, *Indiara* ‘a la India’ en contraste con el primero *Nepalera* ‘al Nepal’. Pero desafortunadamente esto no ocurre en los ejemplos que hemos propuesto arriba. En ninguno de ellos podemos encontrar los antecedentes discursivos tal y como los entiende Amundarain. Lo que ha ocurrido en estos ejemplos es que el verbo sencillamente se ha omitido, no porque tengamos en contraste dos tópicos, sino, en nuestra opinión, porque los complementos de Camino y Base —que, como hemos dicho en la sección anterior, dado el orden del euskara SOV van delante del verbo— nos describen perfectamente la situación, el evento de movimiento: *ganera* ‘arriba’ en (17), *Italia aldera* ‘a Italia’ en (18) y *txozarantz* ‘hacia la choza’ en (19). Por lo tanto, el verbo se hace innecesario semántica y pragmáticamente, la información que nos podía ofrecer el verbo no es imprescindible y por eso no se menciona. Este tipo de estructuras, que nosotros vamos a denominar «omisiones», no solamente se dan en el lenguaje oral, que como es bien sabido es más propenso a omitir ciertos constituyentes, sino también en el lenguaje escrito. De los ejemplos que hemos utilizado arriba, el (17) es el único ejemplo oral tomado de las *Historias de la Rana*, los demás son ejemplos tomados de autores vascos tanto contemporáneos, (16) y (19), como de épocas anteriores, (18).

Además, y como adelanto de la siguiente sección, queremos señalar que es importante tener en cuenta el hecho de que el hueco que deja el verbo omitido se puede «rellenar» con cualquier tipo de verbo de movimiento: uno neutral como *joan* ‘ir’ o uno de Camino como *abiatu* ‘dirigirse’ o incluso verbos léxicamente vacíos como *egin* ‘hacer’ e *izan* ‘ser’.

Las lenguas que nos muestran una tendencia parecida al euskara en cuanto a su posición en el continuo del grado de saliencia del Camino, como el turco o el japonés, parece ser que no permiten este tipo de omisiones<sup>17</sup>. Por ejemplo, si traducimos los ejemplos (16) y (18) al japonés omitiendo los verbos, obtenemos oraciones agramaticales.

- \* (21) ronbaado-doori-o nobot-te,                      de            mi-ta  
 Lombard.calle.ac subir.con                      luego    ver.pst  
 koto-mo-na-i                      hodo            magari-kunet-ta            michi-o  
 evento.incluso.neg.prs            grado            retorcido.pst            calle.ac  
 Uno sube por la calle Lombard, y después (baja) por la calle que es  
 retorcida hasta un punto nunca visto.
- \* (22) itaria-ni mae-ni                      hoka-no basuku-jin-no            tame-ni  
 italia.loc antes.loc                      otro.gen vasca.gente.gen            beneficio.loc  
 yat-te                      oi-ta            koto  
 hacer.conn            dejar.pst    cosa  
 Cosas que dejé hechas para otros vascos antes (de ir) a Italia.

Para que estas oraciones sean correctas deberemos insertar un verbo como *kudat-ta* ‘bajar-pts’ en (21) e *ik-u* ‘ir-prs’ en (22) (Kita c.p.).

Basándonos en estos datos, podemos concluir que la omisión del verbo puede ser otro factor decisivo en la explicación de las diferencias en cuanto al grado de descripción de estos componentes semánticos en estas lenguas que, por otro lado, comparten ciertas características morfo-sintácticas.

### 3.4. *El verbo izan ‘ser’*

En la sección anterior adelantábamos que en algunos eventos de movimiento en los que el verbo está omitido, se podía usar cualquier verbo que indicara movimiento. Uno de los verbos que podían rellenar ese hueco era

<sup>17</sup> Aunque es cierto que el turco sigue mostrándose más cercano al euskara que el japonés en este sentido, ya que, como ocurre en euskara, el turco permite *gapping* anterior y posterior, lo que no es muy común en lenguas SOV (v. Comrie 1990, pág. 251).

el verbo *izan* 'ser'. Como recogen Hualde y Urbina 2003, en el euskara actual el verbo *izan* tiene dos funciones:

1. verbo léxico equivalente al *ser* del español como en (23)

- (23) hizkuntzalaria da.  
 lingüista.abs.det ser.3sg.pres.  
 Es lingüista.

2. auxiliar intransitivo como en (24):

- (24) erori da  
 caer.perf aux.3sg.pres.  
 Se ha caído.

Sin embargo, en épocas anteriores del euskara el verbo *izan* tenía otras funciones según el caso en el que se encontraran los complementos que le acompañaran. Zamarripa 1913 distingue tres:

1. El verbo *izan* + un complemento en locativo. Serían equivalentes al verbo *egon* 'estar'<sup>18</sup> como en (25)

- (25) non da Manu?  
 dónde ser.3sg.pres manu.  
 ¿Dónde está Manu?

2. El verbo *izan* + un complemento en adlativo. Equivaldría a un verbo de movimiento como *joan* 'ir' o *azaldu* 'aparecer' como vemos ejemplificado en (26).

- (26) izan zara eskolara?  
 ser.perf 2sg.pres escuela.adl.  
 ¿Has ido a la escuela?

3. El verbo *izan* + un complemento en ablativo. Serían similares a un verbo como *ibili* 'andar', 'estar activo' en (27)

- (27) Nondik da gure Manu? Atzerritik.  
 dónde.abl ser.3sg.pres nuestro Manu? extranjero.abl.  
 ¿Por dónde anda Manu? En el extranjero.

<sup>18</sup> Este tipo de construcción es aún posible en dialectos orientales vascos.

Lo que nos demuestra el uso del verbo *izan* en estos tres ejemplos es que toda la carga semántica viene dada por el complemento acompañado de un caso local, mientras que el verbo *izan* funcionaría como un auxiliar que nos proporciona información sobre el tiempo, modo y estructura argumental<sup>19</sup>.

Veamos otros ejemplos tomados de dos autores vascos, Moguel del siglo XIX en (28) y Mendiburu del siglo XVIII en (29), con el verbo *izan* + adlativo:

- (28) Antxumeak dauka gogoan bere amaren esana, amorez esan ziona basora zitzaion orduan.  
 chico:erg tiene mente:loc su madre:gen decir:det amor:inst decir:perf  
 aux:lo.que bosque:adl aux hora:loc.  
 El chico recuerda las palabras de su madre, lo que le dijo amorosamente mientras le (dejaba) en el bosque.
- (29) ...aldi hartan neura gogora zen eliztar euskaldun anitzek zenbait aldiz adieraz zidaten gauza bat.  
 tiempo aquel:loc mi mente:adl aux parroquianos vasco varios:erg algún tiempo:inst decir:perf aux cosa una.  
 Por aquella época me (vino) a la mente una cosa que algunos parroquianos vascos me habían dicho más de una vez.

Lo que observamos en estos ejemplos es que hay una primacía del complemento locativo que describe la Base y el Camino sobre el uso de verbo léxico. Parece ser que en las demás lenguas que hemos utilizado en este artículo, español, japonés, turco o tailandés, no hay ningún verbo equivalente al *izan* del euskara.

Estos hechos dan aún mayor solidez a los argumentos que hemos expuesto en las secciones anteriores. Si tenemos una lengua —como el euskara— en la que hay un sistema semántico espacial que permite una descripción detallada del evento del movimiento sin recurrir al verbo, en la que el verbo se coloca al final y en la que además se permita omitir el verbo o utilizar uno carente de contenido léxico como *izan*, es bastante natural y coherente que se dé mayor importancia al uso de complementos de Base y Camino.

<sup>19</sup> También podría argumentarse que en estas construcciones lo que se encuentra elidido es el verbo léxico correspondiente al caso locativo: *egon* 'estar', *joan* 'ir' o *ibili* 'andar'.

### 3.5. *Las lenguas y la oralidad concepcional*

El último factor que vamos a presentar en este artículo hace referencia a las diferencias propuestas por Koch y Oesterreicher 1985 y Oesterreicher 2001 entre la «oralidad concepcional» y la «escrituralidad concepcional». Para estos autores, el espacio comunicativo de una comunidad lingüística, es decir, el uso del lenguaje tanto oral como escrito, se puede colocar a lo largo de un continuo entre dos polos: el de la «inmediatez comunicativa» —que se relaciona con la oralidad concepcional— y el de la «distancia comunicativa» —que se relaciona con la escrituralidad concepcional—. Cada uno de estos polos tiene una serie de características morfosintácticas, léxicas y pragmáticas particulares y unos usos comunicativos concretos. Por ejemplo, la oralidad concepcional se caracterizaría por construcciones elípticas, violaciones de congruencia, proporción baja de tipo-*token* en el léxico, redundancia, escasa variación léxica, expresiones hiperbólicas, autocorrecciones... Además, como señala Oesterreicher 1998, pág. 39, en estos dos polos es donde «están situadas las dimensiones de variación lingüística: las variaciones diatópicas, diastráticas y diafásicas de las lenguas son afines, *qua* normas descriptivas claramente, a constelaciones concepcionales». Es decir, que según el tipo de comunicación que estemos utilizando podremos observar unas características específicas.

Partiendo de las diferencias entre oralidad y escrituralidad concepcional, Berthele 2004 explica la diferencia entre la descripción del componente de Camino en el alemán alto estándar y el dialecto alemán suizo *muotathal*. Según este autor, la situación de diglosia que vive Suiza hace que la inmediatez comunicativa se vea reflejada en los dialectos alemanes suizos en los que los hablantes de cada zona dialectal normalmente se comunican; mientras que la distancia comunicativa se relaciona con el alemán alto estándar. En la comparación de los eventos de movimiento entre la variante *muotathal* y el alemán alto estándar, Berthele observa que en la primera se dan varias de las características de la oralidad concepcional como la utilización de un mayor número de caminos complejos y de descripciones de Camino redundantes, uso frecuente de verbos que no son de Camino y una variación léxica menor como podemos ver ejemplificado en (30).

- (30) ischt er usem baum abbe ghlit.  
 es él fuera.el.dat árbol abajo caído.  
 Se cayó del árbol abajo.



A la vista de los resultados obtenidos en su análisis, Berthele concluye que es posible que haya lenguas, como el muotathal, que sean de oralidad concepcional, mientras que otras, como el estándar alto alemán, sean de escrituralidad concepcional. Quizás una de las ideas más importantes que podemos extraer del trabajo de este autor, además de lo referente a las diferencias entre estas dos variedades, es que la estandarización de una variante puede hacer que una lengua se acerque más al polo de la escrituralidad concepcional, pero aún con todo, ésta puede conservar rasgos de oralidad concepcional, y viceversa. En sus propias palabras (2004, pág. 28): «oral language use can show features of conceptionally *written* language. And, on the other hand, *written* varieties can show features of conceptional *orality*».

Sin entrar en una comparación pormenorizada entre el alemán alto estándar y el dialecto muotathal con la situación del euskara y el euskara unificado o batua<sup>20</sup>, parece ser que los mismos fenómenos que ha observado Berthele para el muotathal se pueden observar en el euskara.

El euskara es una lengua de una gran tradición oral que hasta hace menos de medio siglo no empezó su estandarización, todavía en proceso hoy en día (v. Euskaltzaindia 1977, Zuazo 2001). Aunque las diferencias entre las variedades dialectales orales y las estandarizadas son significantes, lo que nos interesa resaltar en este momento es la similitud entre estas variedades con respecto a la descripción de los eventos de movimiento. Como hemos visto en las secciones anteriores, muchas de las características que definen a las lenguas de oralidad concepcional tales como la elipsis o la redundancia también las encontramos frecuentemente en euskara, y lo que es aún más importante, estas características no se restringen al uso oral, como el que encontramos en las *Historias de la Rana*, sino también al escrito<sup>21</sup>. A la vista de este dato podemos argüir que el euskara es una lengua concep-

<sup>20</sup> A grandes rasgos podemos decir que sí que hay una situación parecida en cuanto al uso de las variantes dialectales vascas que también serían percibidas como las lenguas de inmediatez comunicativa y la variante estándar del euskara unificado o batua que, aunque sea la variante que se enseña en las escuelas y se usa en los medios de comunicación, para la mayoría de los hablantes nativos es la lengua que se relaciona con la distancia comunicativa. Para un análisis pormenorizado sobre la diglosia actual vasca, consúltense autores como Goikoetxea Arrieta 2003.

<sup>21</sup> Las *Historias de la Rana* en las que están basados los datos que hemos utilizado en este artículo provienen de diferentes dialectos de euskara (v. Ibarretxe-Antuñano 2004a). Los hablantes en estas grabaciones no usaban el euskara batua sino su variedad dialectal no estandarizada. Los ejemplos de literatura que hemos seleccionado, por otra parte, como ocurre en la mayoría de los casos están escritos en euskara estándar.

cionalmente oral; característica esta que puede considerarse como otro posible factor a tener en cuenta a la hora de explicar las diferencias en el grado de saliencia del Camino en las lenguas-V.

Argumentos similares que relacionan el tipo de descripción del evento de movimiento y la oralidad los podemos encontrar también en Sampaio y otros 2003 con respecto a la lengua Amondawa (Tupi Guaraní). Según estos autores, el hecho de que el Amondawa fuera una lengua puramente oral hasta hace una década puede ser un factor que explique la libertad construccional que existe en esta lengua con respecto al movimiento y a sus preferencias de lexicalización.

También podemos incluir aquí un pequeño apunte que Berman y Neeman 1994 hacen con relación a la descripción del Camino en hebreo. Según estos autores, el grado de descripción de este componente semántico decrece en los niños hebreos una vez que empieza la escolarización. Estos datos nos indican, por tanto, que la oralidad junto con el proceso de estandarización —que empieza en los hablantes con la escolarización— son factores a tener en cuenta si queremos explicar el porqué de la variación intra-tipológica de la lexicalización del movimiento en lenguas-V, y por extensión, en lenguas-S.

#### IV CONCLUSIONES

Partiendo de la clasificación de Talmy de lenguas de marco verbal y lenguas de marco de satélite, en este artículo hemos planteado la cuestión de que no todas las lenguas pertenecientes a un mismo grupo se comportan de igual manera en lo que respecta a la descripción del componente de Camino. Para probar esta hipótesis hemos analizado, siguiendo a Slobin 1996a, (1) la concurrencia de verbos y el componente semántico Base, (2) las Bases y las trayectorias, y (3) los componentes de Camino y las trayectorias. Basándonos en los resultados obtenidos hemos propuesto que, al igual que ocurre con el componente de Manera que propone Slobin 2004, existe un «continuo» que examina el «grado de saliencia del componente de Camino», en el que lenguas como el euskara, seguido por el turco, nos muestran una clara tendencia a describir estos dos componentes semánticos en gran detalle y de una manera frecuente. En el otro extremo nos encontramos con lenguas como el español, y el hebreo, que tienden a describir

menos el Camino, y dejan que las trayectorias se sobreentiendan por el contexto.

Como posibles factores a tener en cuenta para la explicación del comportamiento tan diferente de estas lenguas-V ante el grado de saliencia del componente semántico de Camino hemos presentado cinco: el sistema semántico espacial, el orden de palabras SOV, la omisión del verbo, la utilización de verbos lexicalmente vacíos con casos locativos y el concepto de lengua de oralidad concepcional. A la vista de los resultados podemos establecer la siguiente correlación entre la presencia o no de estos cinco factores y la tendencia a describir en menor o mayor detalle el Camino: «cuantos más factores sean posibles en una lengua mayor será el grado de saliencia del Camino».

Esta correlación explicaría la posición de las lenguas-V que hemos analizado en este artículo en el continuo de grado de saliencia. Una lengua como el euskara que permite los cinco se sitúa en el extremo positivo de este continuo, seguida por el turco y el japonés que parecen aceptar solamente tres, para terminar en el extremo negativo con lenguas, como el español, hebreo y tailandés, en las que no encontraríamos ninguno de estos factores.

En conclusión, en este artículo hemos demostrado que: (a) existe variación intra-tipológica dentro del grupo de lenguas-V con respecto a la descripción del componente semántico de Camino; y (b) esta variación puede explicarse a través de diferentes factores morfosintácticos, léxicos y culturales. Futuras investigaciones nos han de precisar si este grado de saliencia del Camino se puede aplicar también al grupo de lenguas-S y si además de los factores analizados en este trabajo existen otros que influyan y sean relevantes para que una determinada lengua se encuentre situada en un punto determinado de este continuo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aksu-Koç, A. 1994: «Development of Linguistic Forms: Turkish», en Berman, R. y Slobin, D.I. (eds.), *Relating Events in Narrative*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, págs. 329-388.
- Ameka, F. y Essegbey, J. en prensa: «Serialising languages: Satellite-framed, verb-framed, or neither», en Hyman, L. y Maddieson, I. (eds.), *African comparative and historical linguistics: Proceedings of the 32th annual conference on African linguistics*, Lawrenceville, NJ, Africa World Press.

- Amundarain, I. 2002: *Juntadura eta elipsia euskaraz*, Tesis doctoral, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.
- 2003: «Coordination» en Hualde, J. I. y Ortiz de Urbina, J. (eds.), *A grammar of Basque*, Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins.
- Berman, R. y Neeman, Y. 1994: «Development of linguistic forms: Hebrew», en Berman, R. y Slobin, D.I. (eds.), *Relating Events in Narrative*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, págs. 285-328.
- Berthele, R. 2004: «The typology of motion and posture verbs: a variationist account», en Kortmann, B. (ed.), *Dialectology meets typology*, Berlín, Mouton de Gruyter, págs. 93-126.
- Bostak, B. 1996: *Diccionario Hiru Mila Hiztegia. Adorez 7*, Bilbao, Bostak Bat.
- Comrie, B. 1990: *The major languages of Eastern Europe*, Londres, Routledge.
- Euskaltzaindia 1977: *Euskararen liburu zuria-El libro blanco del euskara*, Bilbao, Euskaltzaindia.
- 1991: *Euskal Gramatika. Lehen Urratsak I-II*, Iruñea, Euskaltzaindia.
- Gastañaga, L. G. 1977: «Gapping Basque Constituents», en Douglass, W., Etulain, R. y Jacobsen, W. (eds.), *Anglo American Contributions to Basque Studies: Essays in Honor of Jon Bilbao*, Reno, Desert Research Institute Publications on the Social Sciences 13, págs. 169-175.
- Garai, K. J. e Ibarretxe-Antuñano, I. 2002: «From X to Y: The 'complete path' construction in Basque», *Odense Working Papers in Language and Communication* 23, págs. 289-311.
- Goikoetxea Arrieta, J. L. 2003: *Euskalkia eta hezkuntza: dakigunetik ez dakigunera euskal diglosia erazian*, Bilbao, Euskaltzaindia/IKER.
- Hualde, J. I. y Ortiz de Urbina, J. (eds.) 2003: *A Grammar of Basque*, Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins.
- Ibarretxe-Antuñano, I. 2001: «An overview of Basque locational cases: old descriptions, new approaches», *International Computer Science Institute Technical Report*, 01-006, www.icsi.berkeley.edu/techreports.
- 2003a: «What translation tells us about motion: a contrastive study of typologically different languages», *International Journal of English Studies* 3, 2, págs. 151-176.
- 2003b: «Path in Basque», comunicación presentada en el 8.º Congreso Internacional de Lingüística Cognitiva, 20-25 julio 2003, Universidad de La Rioja.
- 2004a: «Motion events in Basque narratives», en Strömquist, S. y Verhoeven, L. (eds.), *Relating events in narrative: Typological and contextual perspectives*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, págs. 89-111.
- 2004b: «Language typologies in our language use: the case of Basque motion events in adult oral narratives», *Cognitive Linguistics* 15, 3, págs. 317-349.
- en prensa: «Basque: Going beyond verb-framed typologies», *Linguistic Typology*.
- en prep.: «Motion event segmentation in Basque», Universidad de Zaragoza.

- Koch, P. y Oesterreicher, W. 1985: «Sprache der Nähe-Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie», *Romanistisches Jahrbuch* 36, págs. 15-34.
- Laka, I.: *A Brief Grammar of Basque*, <http://www.ehu.es/grammar/index.htm>.
- Lewis, G. L. 1967: *Turkish Grammar*, Oxford, Oxford University Press.
- Lappin, S. 1996: «The interpretation of ellipsis», en Lappin, S. (ed.), *The Handbook of Contemporary Semantic Theory*, Oxford, Blackwells, págs.145-175.
- Levinson, S. y Enfield N. (eds.) 2001: 'Manual' for the field season 2001, Nimega, Instituto Max Planck de Psicolingüística, Lenguaje y Cognición.
- Lobeck, A. 1995: *Ellipsis. Functional heads, licensing, and identification*, Oxford, Oxford University Press.
- Oesterreicher, W. 1998: «Bloqueos epistémicos en la lexicología histórica o el miedo a la variación. Considerando el español en América (siglo XVI) », en Oesterreicher, W., Stoll, E. y Wasch, A. (eds.), *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas. Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*, Tubinga, Gunter Narr, págs. 37-75.
- 2001: «Historizität-Sprachvariation, Sprachverschiedenheit, Sprachwandel», en Haspelmath, M. y otros (eds.), *Language typology and language universals. An International Handbook*, Berlín, Mouton de Gruyter, págs. 1554-1595.
- Ragnarsdóttir, H. y Strömqvist, S. 2004: «Time, space and manner in Icelandic and Swedish», en Strömqvist, S. y Verhoeven, L. (eds.), *Relating events in narrative: Typological and contextual perspectives*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, págs. 113-141.
- Rijk, R. P. G. de 1999: «Location nouns in standard Basque», *Anuario del Seminario de Filología Vasca 'Julio de Urquijo'*. *International Journal of Basque Linguistics and Phylology* 24, 1, págs. 3-20.
- Sampaio, W., da Silva, V. y Sinha, C. 2003: «Mixing and Mapping: Motion and manner in Amondawa (Uru-cu-uau-uau)», comunicación presentada en el 8.º Congreso Internacional de Lingüística Cognitiva, 20-25 julio 2003, Universidad de La Rioja.
- Satoh, K. 2001: «Thinking for speaking in Japanese narrative», *Proceedings of the 1<sup>st</sup> Seoul International Conference on Discourse and Cognitive Linguistics. Perspectives from the 21<sup>st</sup> century*, Seúl, Corea, 9-10 junio 2001, págs. 71-82.
- Slobin, D. I. 1987: «Thinking for Speaking», *Proceedings of the Thirteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, págs. 335-345.
- 1991: «Learning to think for speaking: Native language, cognition, and rhetorical style», *Pragmatics* 1, págs. 7-26.
- 1996a: «Two ways to travel: Verbs of motion in English and Spanish», en Shibatani, M. y Thompson, S. A. (eds.), *Grammatical Constructions. Their Form and Meaning*, Oxford, Clarendon Press, págs. 195-219.

- 1996b: «From 'thought and language' to 'thinking for speaking'», en Gumperz, J. y Levinson, S. (eds.), *Rethinking Linguistic Relativity*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 195-217.
- 1997: «Mind, code, and text», en Bybee, J., Haiman, J. y Thompson, S. A., (ed.) *Essays on language function and language type: Dedicated to T. Givón*, Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins, págs. 437-467.
- 2004: «The many ways to search for a frog: Linguistic typology and the expression of motion events», en Strömquist, S. y Verhoeven, L. (eds.), *Relating events in narrative: Typological and contextual perspectives*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, págs. 219-257
- y Hoiting, N. 1994: «Reference to movement in spoken and sign languages: Typological consideration», *Proceedings of the Twentieth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, págs. 487-503.
- 1995: Strömquist, S., Ragnarsdóttir, H., Engstrand, O., Jonsdóttir, M., Lanza, E., Leiwo, M., Nordqvist, A., Petø, A., Plunkett, K., Richtoff, U., Simonsen, H. G., Toivainen, J. y Toivainen, K. «The internordic study of language acquisition», *Nordic Journal of Linguistics* 18, págs. 3-29.
- y Verhoeven, L. (eds.) 2004: *Relating events in narrative: Typological and contextual perspectives*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum.
- Talmy, L. 1985: «Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms», en Shopen, T. (ed.), *Language typology and semantic description. Vol. 3: Grammatical categories and the lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 36-149.
- 1991: «Path to realization: A typology of event conflation», *Proceedings of the Seventeenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, págs. 480-519.
- 2000: *Toward Cognitive Semantics*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Wilkins, D. 2004: «The verbalisation of motion events in Arrernte», en Strömquist, S. y Verhoeven, L. (eds.), *Relating events in narrative: Typological and contextual perspectives*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, págs. 143-157.
- Wilson, P. 2001: «Ellipsis», en Verschueren, J., Ostman, J.-O., Blommaert, J. y Bulcaen, C. (eds.), *Handbook of Pragmatics*, Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins, págs. 1-26.
- Zamarripa, P. 1913: *Manual del Vascófilo*, Bilbao, Wilsen Ed. (1987).
- Zlatev, J. y Yangklang, P. 2004: «A third way to travel. The place of Thai in Motion-event typology», en Strömquist, S. y Verhoeven, L. (eds.), *Relating events in narrative: Typological and contextual perspectives*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, págs. 159-190.
- en prensa: «The acquisition of motion event constructions in Thai», en Delsing, L.-O., Falk, C., Josefsson, J. y Sigurdsson, H. (eds.), *Grammar in focus, Festschrift for Christer Platzack*, Lund, Departamento de lenguas escandinavas.
- Zuazo, K. 2001: *Euskararen sendabelarrak*, Irún, Alberdaina.